

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Una nueva Serendipia: David Peña y la Biblioteca Internacional de Obras Famosas.

Valinoti y Beatriz Cecilia.

Cita:

Valinoti y Beatriz Cecilia (2013). *Una nueva Serendipia: David Peña y la Biblioteca Internacional de Obras Famosas. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/469>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 55

Título de la Mesa Temática: La historia intelectual y de la cultura en clave transnacional: aproximaciones teóricas y estudios de caso (América Latina, s. XX)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Alejandro Dujovne y Martín Bergel

UNA NUEVA SERENDEPIA: DAVID PEÑA Y LA BIBLIOTECA INTERNACIONAL DE OBRAS FAMOSAS.

Beatriz Cecilia Valinoti
Dpto. Historia. FFyLL. UBA.
INIBI.UBA.
bcvalinoti@yahoo.com.ar

*Y con esto Dios te dé salud y a mí no olvide.
Miguel de Cervantes Saavedra.
El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*

*...he peregrinado en busca de un libro, acaso del
catálogo de catálogos...
Jorge Luis Borges. La biblioteca de Babel.*

I. Una nueva Serendepia

En 1910 se pone a la venta, en Argentina al igual que en Latinoamérica y España, la *Biblioteca Internacional de Obras Famosas*. Ésta, era presentada como un gran proyecto editorial llevado a cabo por la Sociedad Internacional (Buenos Aires-Londres), donde se ofrecía, en 24 volúmenes, una compilación de las más grandes obras maestras de todos los tiempos, seleccionadas por un grupo de eruditos de más de 18 países, entre quienes se encontraba, por Argentina, el literato, profesor e historiador, David Peña.

De acuerdo a lo que se publica en la campaña publicitaria que acompaña la venta de la colección, todo el mundo de los libros se encontraba ahí, comenzando con el escrito más antiguo *hasta el actual animado y bullicioso siglo XX*. Partiendo de *El cuento más antiguo del mundo* (en palabra de los editores, escrito *hace 6.000 años*), se incluía lo mejor de los clásicos de Grecia y Roma; de Egipto, Babilonia y Asiria, *los escritos místicos que han llegado a nosotros procedentes de edades anteriores a cuanto registra la historia* y, de los países orientales *las más extrañas filosofías y los poéticos sueños que todavía sirven de inspiración a ciertas escuelas de pensadores*. De Europa medieval se destaca *la fuerte y viril lectura en medio de la cual escuchamos el fragoroso entrechocar de las armas, mezclado con el canto de los trovadores, los coros de los peregrinos, el turbulento fervor de los cruzados y la piadosa salmodia de los claustros*. Entonces el mundo literario se ensancha gradualmente, hasta llegar a la

plenitud del período histórico en que Cervantes, Lope de Vega y Quevedo, en España; Shakespeare, Bacon, Ben Johnson y Milton, en Inglaterra; Moliere y Racine en Francia, y otros escritores célebres producían grandes obras. Y así sucesivamente, hasta la nueva literatura nacida de este lado del Océano apenas terminada la lucha por la independencia política.

En ese marco, una de las novedades fue la incorporación de las obras de los escritores argentinos, destacándose que aparecía oportunamente en el año del Centenario, fecha que marcaba un nuevo punto de partida en la patria, y que es la primera obra de carácter universal en cuya confección participaba la República Argentina. *Todo buen argentino está en la obligación de conocer algo de la esplendida literatura de su país. Entre las mil obras maestras que llenan estas páginas se encuentran las más interesantes y valiosas de las producciones literarias con que la mentalidad argentina ha contribuido al enriquecimiento de la literatura universal, a lo que se sumaba los artículos escritos especialmente para la Biblioteca Internacional, entre los cuales se encontraban: Los hombres de letras en la historia política argentina del David Peña, La moral colonial de Agustín Álvarez, La poesía popular argentina de Carlos Octavio Bunge y La Julia de Ferraro de Osvaldo Magnasco.*

Si se parte del supuesto que, desde principios del XIX, se hizo indispensable organizar todos los saberes, las referencias y los símbolos culturales en torno a las naciones, parecería que este proyecto y esfuerzo editorial estaba orientado a la difusión de ciertas ideas, que se representaban en los textos y los recortes seleccionados, y que era necesario difundirlas en toda la sociedad, incluyendo, especialmente, a los nuevos miembros de la sociedad letrada: *este es el libro más importante en el momento actual, que hará época en la nueva centuria para la América del Sur y no tenerlo cada cual en su casa es reconocerse menos patriota y progresista que sus conciudadanos.*

Pero esta compilación está implicada en una dimensión más amplia, porque originalmente esta antología había sido publicada bajo el nombre *The International Library of Famous Literature*, en Londres y Nueva York, en 1899. Ideada como una de las propuestas más ambiciosas y audaces de su tiempo, se había convocado, como sucedería más tarde en la versión castellana, a Richard Garnett (Bibliotecario del Museo Británico de Londres), León Vallée (Bibliotecario de la Biblioteca Nacional de París)

Alois Brandl (Profesor de Literatura de la Universidad Imperial de Berlin) y a Donald Mitchell (quien al fallecer en 1908 sería reemplazado por Ainsworth R. Spofford, Bibliotecario de la Biblioteca del Congreso de Washington), y otros 16 especialistas que había permitido que cada uno de los 20 volúmenes, contaran con un ensayo introductorio original donde se presentaba un género literario o un compendio de literatura nacional, a cargo de reconocidos escritores de la época¹.

En consecuencia, y sin perder de vista que la *Biblioteca Internacional de Obras Famosas*, pretendía fundar a una escala mundial una lectura de la tradición a la vez que proponer una tradición de lectura a partir de una nueva organización de un repertorio de obras (que incluía un conjunto de textos manuscritos e impresos de diversos autores de más de una nación y de todos los tiempos), al considerar la inclusión de la producción argentina, habría que indagar sobre el método que utiliza D. Peña en su trabajo de selección bibliográfico, literario e historiográfico, ya que, si bien ubicado en un marco más amplio, su trabajo de compilación supone un proceso que parte de la selección y culmina con la presentación de un nuevo texto que es, a la vez, un posicionamiento frente a la estética cultural de los grupos dominantes y la afirmación de un proyecto a partir de elementos culturales, políticos o ideológicos que desafían al modelo hegemónico.

En consecuencia, el papel del antólogo no es menor ya que los textos se transforman a partir de su intervención que se convierte en un súper-lector que dirige las lecturas de los otros lectores, construyendo, a partir de la reescritura por recortes, entre los incluidos y excluidos, un nuevo libro, donde los textos interactúan entre sí y con otros textos (Guillen, 1985: 413). También resulta significativo que, más allá de ser la primera obra universal en la que participa, esta obra aparezca junto a otras historias literarias nacionales hispanoamericanas, que se publican entre las dos últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX, y que surgen articuladas a procesos de producción de un patrimonio cultural que funcionaba como soporte del imaginario de las identidades que se estaban forjando².

¹ Una profundización sobre estas cuestiones se encuentra desarrollado en el artículo Beatriz Valinoti. *La guerra y el fin del sueño de la Weltliteratur*. En prensa.

² Entre ellas se encuentran, en 1860, *La aurora. Enciclopedia mensual y popular de ciencias, artes y letras*; en 1867, la *Historia de la literatura en la Nueva Granada desde la Conquista hasta la Independencia* de José María Vergara y Vergara, en 1868, la *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía*

Para responder a la cuestión de las razones que guían la selección de los autores y textos, sólo se cuenta con el índice de la *Biblioteca Internacional*, por lo tanto la hipótesis de la que se parte es que David Peña, al participar desde un contexto donde confluyen procesos de transformación económica, política, social y cultural, parece tomar en cuenta la transformación de la recepción y producción cultural de la época pensando en un público, que amplía la *república de las letras* del momento, por lo que las estrategias de la selección buscarán, en una doble dimensión, satisfacer la presencia de esta nueva recepción a la vez que moldearla. En ese sentido, el abordaje de la forma antológica va a permitir reflexiones teóricas, desde la cual entender a esta construcción como una entidad discursiva coherente que aspira a ser leída como un libro y no como una colactánea de textos, y además donde la forma antológica se transforma en un vehículo ideológico y didáctico, que incide en un proceso de canonización (Ruiz Casanova, 2001)

II. Del concepto del canon al de antología

Si bien el uso del concepto de canon literario tiene un antes y un después de la publicación de *The Western Canon. The Books and School of the Ages* de Harold Bloom (1994), su definición encuentra sus orígenes entre los griegos, desde donde a través de un proceso de resignificaciones pasó de ser tallo, regla o vara (Corominas, 1980:809), a significar lo que se ha de tener por cierto en tanto fuera determinado por las autoridades adecuadas y, figuradamente, ley o norma de conducta ética para terminar por definir, en el campo literario, una lista de obras escogidas por la excelencia en el uso de la lengua, excelencia que se puede reconocer en la originalidad, el dominio del lenguaje metafórico, el poder cognitivo, la sabiduría y la exuberancia en la dicción (Fernández Auzmendi, 2008).

Si bien H. Bloom proponía la reconstrucción de un canon tradicional y riguroso, que reivindicara el valor estético de la literatura por sobre los aspectos políticos, ideológicos, económicos o sociales, constituyéndose en un sistema de referencia que no privilegia la heterogeneidad sino la uniformidad, se parte de considerar que el canon

ecuatoriana de Juan León Mera; en 1892, *La alborada poética en Chile* de Miguel Luis Amunátegui; en 1893, *La Reseña histórico-crítica de la literatura guatemalteca* de Agustín Gómez Carrillo; terminando con las obras de Carlos Roxlo, *Historia crítica de la literatura uruguaya* entre 1911 y 1920, y de Ricardo Rojas *La literatura argentina*, entre 1917 y 1922. (González Stephan, 2000).

surge a partir de criterios de selección basados en el conjunto de funciones que esa lista puede realizar: proveer de modelos e ideas, transmitir la herencia intelectual, crear marcos de referencia comunes, legitimar la teoría, ofrecer una perspectiva histórica y proveer de material pedagógico (Wendell, 1998:51-56).

Más allá de estas cuestiones que plantea H. Bloom, una de las definiciones más conocidas del concepto de canon literario, es la que propone Enric Sullà, quien entiende a este como *una lista o elenco de obras consideradas valiosas y dignas por ello de ser estudiadas y comentadas*, agregando que *dicho elenco de obras y autores sirve de espejo cultural e ideológico de la identidad nacional* (Sullà, 1998:11). Así superando el marco de lo estético, el canon ya no es una estructura inalterable, sino histórica y social que toma forma a partir de elementos culturales, políticos o ideológicos, en relación a los valores y la ideología de los grupos dominantes, a lo cual hay que sumarle en el caso del canon hispanoamericano, que desde sus orígenes ha seguido los criterios del canon europeo, pero que persiguen la misma finalidad, dotarse de identidad lingüístico-literaria y ordenar un conjunto de textos que sirvieran de instrumento para sumar a sus ciudadanos en la defensa de un patrimonio común, a través de macronarrativas que al abarcar territorios multiculturales sirven como mecanismo de integración, incluidas las minorías y los sectores poco favorecidos (Beltrán Almería, 1996).

Si bien desde hace unos años en el vocabulario literario se ha hecho presente el término *canon*, ¿qué pasa con el de *antología*? Este, que puede ser caracterizado como un territorio universal, ya que en todas las culturas existen autoridades e instrumentos de selección que permiten el acceso a la literatura a través de textos escogidos, todavía no se ha andado ni sistematizado (Pozuelo Yvancos, 1996). Recurriendo nuevamente a la etimología, este término proviene del griego y significa selección de flores, derivando a su vez en el término latino *florilegium*, que dio origen al vocablo castellano *florilegio*, que ha pasado a significar *colección de trozos selectos de materias literarias* (RAE, 2001).

Será durante el siglo XIX cuando se produzca una ampliación del sentido pasando del modelo reconocido desde la antología palatina o griega³ –recopiladora de

³ Existe registro de antologías mucho más antiguas que las griegas, como el *Shih-ching* chino, la más antigua que se conoce hasta el momento, es una colección de 305 poemas compilada por Confucio y

epigramas- a una selección de poesías breves, para después también incluir prosa, con el objetivo de rescatar aquello que merece ser preservado y enseñado. En consecuencia en toda definición de antología hay algunos elementos claves: colección y selección. Y la combinación de ambos da forma a una obra que puede ser entendida como un nuevo libro y no como una acumulación de textos, en consecuencia ello implica poner en marcha una serie de estrategias que transforman a esos textos sueltos en un conjunto coherente, es decir, generar un corpus de obras y autores que fundan una tradición de lectura, que es lo que en definitiva, que permite crear un canon literario y escribir una historia de la literatura.

Hay que tomar en cuenta al analizar estas cuestiones que los rasgos contenidos en la idea de *colección* son compartidos por otras formas antológicas: las analectas, el centón, la crestomatía, el manual de lectura, el parnaso, el ramillete o la silva. Sin embargo lo que caracteriza y diferencia la antología de las otras formas antológicas es el modo como se organizan los fragmentos, donde el texto seleccionado resigna parte de la significación original, pensada por el autor, para obtener un nuevo significado, pensado por el antólogo, en un nuevo contexto textual; por otra parte el corpus incluye una variedad de autores y mediante un aparato crítico se explicita la propuesta –a través de notas biográficas y bibliográficas- con la intención de inscribir a la antología en una historia literaria (Sabio Pinilla, 2009).

La antología surge así como un género de reescritura, que cobrará gran importancia durante el siglo XIX sirviendo a la consolidación de las formas literarias nacionales, a lo que se le suma, en el caso Hispanoamérica, su relación con la afirmación de los proyectos políticos nacionales, sustentado en la necesidad de una visión homogeneizada de la nación. Durante el siglo XX, como consecuencia del impacto social y político que generan, se transformarán en el modo en que se divulgan nuevas formas culturales entre las clases populares. Hay que tomar en cuenta que existen, en Hispanoamérica, un conjunto de compilaciones que sirven como antecedentes para los proyectos políticos de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Entre ellas se encuentran tres obras con el mismo título: *América Poética*, la primera es publicada, en Valparaíso, por Juan María

calificada por él como un modelo de expresión literaria. Siguiendo la tradición de antologías orientales, está el *Manyoshu* japonés, conjunto de poemas anónimos de carácter ritual que data de la primera mitad del siglo VIII. (Agudelo Ochoa, 2006:143)

Gutiérrez (1846)⁴, y fue la primera obra donde se hallan compilados de manera sistemática la poesía latinoamericana después de la Independencia, la otra tuvo como compiladores a Rafael María de Mendive y José de Jesús García (1854-1856) y la tercera fue la elaborada por José Domingo Cortes (1875). A estas producciones hay que sumarle las *Flores del Nuevo Mundo* de Manuel Nicolás Corpancho (1863), la *América Literaria* de Francisco Lagomaggiore (1890)⁵, la *Literatura Americana* en dos volúmenes, el primero de prosa y el segundo de poesía, de Martín Coronado (1897), una *Antología Americana*, que sin datos sobre su autor, será publicada, en Barcelona en 1897, las *Joyas poéticas americanas. Colección de poesías escogidas originales de autores nacidos en América* de Carlos Romagosa (1897)⁶ y el compilado por Emilia Serrano bajo el título de *El mundo literario americano* (1903)⁷.

De acuerdo a lo que sostenía E. Núñez, estos trabajos fueron importantes en la medida que intentan afirmar la autonomía espiritual de los nuevos pueblos de este continente e intentaban dar cuenta de una cierta idea de unidad entre las *élites* intelectuales de estos países, sobre todo entre los que reconocen un mismo origen y tradición (Nuñez, 1959: 265). Gracias a las antologías era posible, recuperar la producción literaria y evitar que quedara dispersa en los periódicos. Si estas antologías parecían presentar como finalidad demostrar y producir unidad hispanoamericana, uno de los principales problemas de la literatura de los países latinoamericanos era que rara vez se pasaban las fronteras nacionales. Esto sucedió a pesar de la forma colonial común que tuvieron esos países, y del ideal revolucionario que inspiró la lucha por la

⁴ Se le concede a la antología de Gutiérrez ser la primera en configurar globalmente la lírica americana, en la que se verifica la convergencia entre el proyecto literario y el político.

⁵ En la introducción se alude a *la fraternidad intelectual de los autores...* en cuyos escritos encuentra una comunión de los diversos talentos que forman la corona de luz que ciñe las sienes palpitantes de la joven y entusiasta América.

⁶ Romagosa parte de entender que las distintas manifestaciones literarias son el reflejo de la época histórica. De todas formas Alfonso García considera que como otras colecciones poéticas del siglo XIX, esta está animada por un explícito americanismo, aunque no deja de quejarse por la incomunicación entre las naciones americanas, que tiene aparejada la ignorancia de sus respectivas literaturas, y por la indiferencia europea. La obra aparece con el único propósito de presentar un florilegio donde resplandezca en su valor y en su hermosura la poesía americana. A pesar de las intenciones, esta antología resulta muy descuidada, reconociendo el autor que no he seguido ningún plan, ni orden, ni preferencia, más que el capricho, según le llegaban a las manos las obras. (García Morales, 1996).

⁷ Esta es una de las primeras colecciones antológicas de la literatura hispanoamericana que publicó Maucci. Aunque en su formato y contenido esta colección difiere de los típicos parnasos, la obra merece atención ya que encarna el espíritu progresista y americanista que caracteriza el trabajo editorial de Manuel Maucci. Entre más de 120 autores se incluyen a más de 20 mujeres. Los segmentos dedicados a cada autor se introducen con reseñas biográficas y anécdotas basadas en las relaciones personales que había entablado Serrano de Wilson con los autores americanos, cuya visión de la hispanidad implicaba una relación entre iguales, lo que establece una clara diferencia con Menéndez Pelayo. (Martín, 2006)

independencia, paradójicamente si existió una unidad espiritual de Iberoamérica esta terminó por deshacerse durante la Independencia (Crow, 2002). Este ciclo parece querer cerrarse con la antología de Menéndez Pelayo (1893-1895), aún cuando no sea más que un reflejo del viejo orden hegemónico, al quedar excluidas las nuevas corrientes estéticas, culturales y políticas.

Junto a estos intentos antológicos americanistas, también se presenta en el país una rica tradición antológica. Si bien podría decirse que la historia literaria argentina comenzará a tomar forma con la *Historia de la literatura argentina*, de Ricardo Rojas⁸, aún cuando desde su *Prefacio* se señalaba la falta de una historia literaria nacional que de cuenta de la evolución sociocultural y estableciese los distintos periodos estéticos, escuelas y corrientes, ya que *ni estaba explorado todo el campo de nuestra cultura, ni estaban sistematizadas los fenómenos de nuestra vida intelectual* (Rojas, 1960:21-22), parte de ese camino se lo puede encontrar en las antologías.

En 1903, la casa editorial Maucci publica *El Parnaso Argentino* de Guillén de Cardona, y al año siguiente otra con el mismo título a cargo de José León Pagano (1904). Estas obras forman parte de una serie de parnasos publicados a lo largo de la primera mitad del siglo, y en el caso del libro de Pagano, es la primera antología nacional que incluye a todos los modernistas argentinos cercanos a Rubén Darío. Otro claro precedente de esta tarea, que reclamaba Rojas, es la *Antología de Poetas Argentinos* de Juan de la Cruz Puig (1910). En sus 10 tomos se esboza la historia poética argentina desde la Colonia hasta principios del siglo XX. En palabras del propio compilador, esta obra vendría a significar la primera piedra del *monumento de nuestra arquitectura poética*, aún por construir, así que a este primer paso, que consiste en la reunión de todo el material existente, posteriormente habrá de ser organizado e interpretado por críticos y especialistas.

Estos esbozos permiten proponer que un análisis de las antologías y selecciones aportaría información interesante y de diversa índole para el caso particular de un proyecto de historia de la literatura. En primer lugar, permitiría observar la dinámica de los géneros literarios, rescatando información sobre el surgimiento, desarrollo y

⁸ Esta obra hay que ubicarla en un programa mayor que incluyó la creación, en junio de 1913, de la primera Cátedra de Literatura Argentina en la Universidad de Buenos Aires.

decadencia de movimientos literarios, además de comparar la cantidad, tipología y contenido de las antologías y selecciones que se editan en un periodo determinado. En segundo lugar, la dinámica de obras y autores, ofreciendo evidencias sobre del lugar que éstos han ocupado en el panorama literario de cada época. Es interesante observar cómo algunos autores han estado presentes en gran número de antologías, pero con obras diferentes, y cómo otros aparecen siempre con la misma, también que ciertos autores empiezan a ser incluidos desde el momento mismo en que inician su producción, mientras otros lo son muchos años después. Lo anterior es una señal de si hubo o no cambios en la recepción que la obra tuvo en cada época y de la evolución literaria del autor, también puede dar indicios de cambios en la postura crítica, o bien, del desconocimiento del antólogo acerca de las obras. Por último, habría que tomar en consideración otra circunstancia, aunque de carácter comercial, que ayudó para la proliferación de la forma antológica fue la consolidación de la industria editorial (Bayo, 1994, 21).

Así las antologías parecen hacer cumplido un papel importante en la consolidación y difusión del canon, ya ambos comparten un propósito similar: la elaboración de una selección, a partir de la cual puede establecerse una relación entre los criterios en los que se asienta una tradición, la noción del clásico, el papel de los estudios literarios, sobre la enseñanza en escuelas y universidades, es decir profundizar en la interdependencia entre la constitución de la Historia Literaria, el Canon y la Antología.

En realidad la selección de la *Biblioteca Internacional*, se encuentra en un doble juego donde los selectores europeos, tanto M. Menéndez Pelayo como los que publican la versión inglesa, incluyen las obras que habiendo resistido el paso del tiempo, continúan estando vigente trayendo impresa la huella de las lecturas habían precedido a su generación, y tras de sí la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado, permitiendo que múltiples lecturas se solapen sobre el mismo texto sin restarle valor a la primera interpretación (Calvino, 1993:15 y ss.), pero para David Peña la pertenencia al pasado no tiene la misma importancia, ya que al incluir a los contemporáneos los dota de esa cualidad, aportándole universalidad y resistencia al tiempo que es lo que se requiere en la antología.

Y en ese proceso, cualquiera sea la forma de lo escrito -poesía, novela, ensayo- pasa a formar parte de un libro total, donde cada obra que se ha seleccionado se ve sometido a una doble transformación, la primera es la de entrar en relación con las otras obras seleccionadas en la antología, y la segunda es el recorte en el marco de la totalidad de la obra. De este modo, al analizar la conformación de la selección de la *Biblioteca Internacional*, se pone de manifiesto que no existe un canon único sino de un canon que se nutre de una superposición de sistemas que se complementan, sustituyen y transforman en un proceso en continua creación, donde los valores y las ideologías de la época, determinan, junto con las definiciones estéticas, la selección de las obras y los autores que lo compondrán.

III. David Peña y la *Biblioteca Internacional de Obras Famosas*.

Una breve nota biográfica presenta a un David Peña que nace en Rosario el 10 de julio de 1862 y muere en Buenos Aires el 9 de abril de 1930. En 1893 se gradúa como abogado y en 1899 comienza a desempeñarse como catedrático de Historia. Vinculado desde joven a la actividad política, por pedido del presidente Avellaneda se traslada a Buenos Aires para trabajar con el Ministro del Interior, Benjamín Zorrilla. Posteriormente será designado Ministro de Intervención Federal en La Rioja, diputado de la legislatura santafesina y miembro de la Convención Constituyente. Desarrolla muchas actividades como Secretario General del Centenario de la Revolución de Mayo, e irá a España en 1911, como Secretario Especial. Dedicado a las letras y al periodismo, funda y dirige, entre junio y noviembre de 1891, la *Revista Argentina*, participa como redactor en *El Nacional* de Sarmiento, así como en los periódicos *Libertad* y *Nueva Época*, en Santa Fe, y el *Diario Nuevo* de Buenos Aires, lo que no le impide escribir en *Atlántida*, de la que edita 13 tomos entre 1911 y 1913.

Desde la cátedra de Historia Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras dictó, en 1903, un curso donde presenta una reivindicación de Facundo Quiroga. Una vez que el ensayo es publicado será incorporado a la *Junta de Historia y Numismática Americana*. Considerado como el fundador del drama histórico escribe numerosas obras teatrales que pueden considerarse dentro de este género como *Facundo*, *Dorrego*, *Liniers*, *Alvear* y otras donde la trama se centra en la exposición de problemas sociales como *Próspera*, *La lucha por la vida*, *Un cuerpo*, *Una mujer de teatro*, *La madre del Cardenal*, *Don*

Félix de Montemar, ¿Qué dirá la sociedad? y *Un loco*. También se destacan, entre sus obras, *Contribución al estudio de los caudillos argentinos*, *Juan Facundo Quiroga*, *Historia de las leyes de la Nación Argentina* y *Digesto anotado y concordado en orden cronológico y alfabético por materias 1810-1916* (Piccirilli et Al, 1953).

Volviendo al año en que aparece, en Argentina, *la Biblioteca Internacional* hay que destacar que más allá de la retórica oficial que acuñó un tópico de grandeza y de un envidiable destino, el año del centenario fue un momento especial y trascendente en la vida de la Nación. Si bien en la Argentina se había consolidado el modelo agro-exportador y el crecimiento del país se basaba en la exportación de cereales y carnes para los mercados europeos, son tanto los capitales extranjeros como la inmigración europea los que introducen los otros elementos fundamentales del proceso de modernización. Y con ellos aparecerán los conflictos sociales, especialmente los surgidos en el mundo del trabajo, con la irrupción del sindicalismo, las huelgas y las ideologías que reclaman protagonismo social, junto a los conflictos políticos asociados a los reclamos de mayor participación de habitantes, que constituyen grupos en disponibilidad sin pertenencia política ni integración cultural sólida. Si la llegada a la presidencia de Roque Sáenz Peña se había proclamado bajo el lema de la unión nacional y la libertad de sufragio, los hombres de la elite tuvieron que aceptar que el progreso tenía un costo y si se reconocía la validez de las nuevas ideas y los nuevos actores, se pondrían en discusión los modelos de dominación vigentes hasta entonces (Sidicaro, 1993:26).

De modo que el clima de la época se caracteriza por la confluencia de varios procesos entre los que destacan, por un lado, el impulso a la transformación del sistema político mediante el cambio del sistema electoral y por el otro la necesidad de una renovación cultural, porque si se había aprovechado la fiesta del Centenario para presentarle al mundo la condición de potencia internacional que era la Argentina, sin dejar de manifestar un homenaje de gratitud por la prosperidad alcanzada también había que mirar críticamente el camino recorrido y trazar nuevos recorridos para el futuro.

Así, y más allá de los homenajes y festejos, un grupo de políticos e intelectuales comenzaban a preguntarse, y lo hacían críticamente, sobre los signos visibles de conflictos y contradicciones: se comenzó a dudar de un progreso que no se detiene, de la

seguridad del desarrollo económico, y veían como se ponían cada vez más de manifiesto las vulnerabilidades sociales del país y el reducido avance cultural, de modo que entendían que sobre estas cuestiones convendría reflexionar para poder actuar sobre ellas. El Centenario aparece así como una fecha clave, como un cruce en el que, por diversas razones, los que conforman la clase gobernante, los nuevos actores políticos y los intelectuales, no forman una grupo homogéneo y se encuentran, en muchos aspectos, enfrentados.

Entre los que aspiran encausar o reorientar estos nuevos problemas, se encuentran Joaquín V. González, Rodolfo Rivarola, Roque Sáenz Peña (en ejercicio de la presidencia), Estanislao S. Zeballos, Indalecio Gómez, Hipólito Yrigoyen, Francisco P. Moreno, Luis Drago, Norberto Piñero, José Nicolás Matienzo, Ramón J. Cárcano, Eleodoro Lobos, Osvaldo Magnasco, entre otros. Tampoco faltan otros desde diferentes perspectivas científicas o ideológicas, proponen fortalecer la educación e incorporar los valores que conforman la tradición como Juan Agustín García, Alejandro Korn, José Ingenieros, Ernesto Quesada, Antonio Dellepiane, José Álvarez, Carlos Octavio Bunge, Ricardo Rojas y Manuel Gálvez.

¿Qué tiene para decirnos sobre estas cuestiones la selección de David Peña? ¿Cuáles son los autores y las obras que incluye en *La Biblioteca Internacional*? En la *Utilidad y valor de las antologías* R. Garnett explicaba que *debemos aspirar a la más alta perfección, la cual ha de lograrse por la restauración de la idea griega de antología... que traducido al más amplio lenguaje científico no es más que la supervivencia de los más idóneos. Al calor de esta idea a nacido la presente obra.* (Garnett, 1910: XVII) ¿Esa idea fue la que guió la selección erudita? ¿Es la que ayudó en el caso argentino? En total David Peña incluye a 89 argentinos con 114 producciones. La distribución por tomos muestra que por lo menos en la mitad de la obra no aparece ninguna contribución argentina, y son mucho menos los presentes hasta el tomo 18, que no sólo comienza con el trabajo de Carlos Octavio Bunge sobre la poesía gauchesca sino que es el que mayor número de argentinos participan: 35 entre 69 autores (de los cuales muchos tienen más de una selección de su obra publicada)⁹.

⁹ En principio se puede establecer un ordenamiento cronológico de la obra, pero se requiere un análisis más detallado del índice (que implica una comparación entre las ediciones castellanas, inglesa y portuguesa) para definir cuál fue el otro criterio implicado cuando se llega al mundo contemporáneo.

Tomo 1	Tomo 2	Tomo 3	Tomo 4	Tomo 5	Tomo 6	Tomo 7	Tomo 8
0	0	1	1	0	1	0	0
Tomo 9	Tomo 10	Tomo 11	Tomo 12	Tomo 13	Tomo 14	Tomo 15	Tomo 16
1	0	0	0	0	3	0	0
Tomo 17	Tomo 18	Tomo 19	Tomo 20	Tomo 21	Tomo 22	Tomo 23	Tomo 24
1	35	2	20	12	0	2	32

Fuente: elaboración propia en base al índice de *La Biblioteca Internacional de Obras Famosas*.

Es interesante tomar en cuenta para estas cuestiones la afirmación que realiza D. Peña en su trabajo escrito especialmente para la obra, donde expresa que *un literato no siempre podrá ser un político. Pero todo político está obligado a considerar la frase bella y útil como un instrumento de gobierno*¹⁰, así comienza a construir una semblanza de los que considera los hombres de letras de la política argentina: Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia, Esteban Echeverría, Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi, Dalmacio Vélez Sarsfield, el general Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y para cerrar el recorrido Nicolás Avellaneda.

En cuanto a la selección que realiza es la siguiente:

Tomo	Autor	Obra
3	Oswaldo Magnasco	<i>La Julia de Ferrara</i>
4	Olegario Andrade	<i>Prometeo</i>
9	Ricardo Rojas	<i>El país de la selva</i>
14	Agustín Álvarez	<i>La moral colonial (Escrito especialmente para la obra)</i>
	Juan Agustín García	<i>Buenos Aires</i>
		<i>El proletariado rural argentino</i>
17	Lucio Vicente López	<i>El salto de Azcochinga</i>
18	Carlos Octavio Bunge	<i>La poesía popular argentina (Escrito especialmente para la obra)</i>
	Gregorio Funes	<i>Tupac Amarú</i>
	Manuel José de Labardén	<i>Invocación al Paraná</i>

¹⁰ David Peña. "los hombres de letras en la historia política argentina". *Biblioteca Internacional de Obras Famosas*. Sociedad internacional. Londres Buenos Aires. 1910. pp. 11787 a 11843.

Tomo	Autor	Obra
18	Bernardo de Monteagudo	<i>El siglo XIX y la revolución</i>
	Bartolomé Mitre y Martínez	<i>La Revolución del 25 de mayo</i>
	Mariano Moreno	<i>Supresión de los honores del presidente</i>
	Bernardo Monteagudo	<i>Al club de los patriotas</i>
	Vicente López y Planes	<i>Himno nacional Argentino</i>
	Fray Cayetano Rodríguez	<i>Himno a la Patria</i>
		<i>Himno en las fiestas mayas</i>
	Francisco Ramos Mejía	<i>Federalismo Argentino</i>
	Juan Cruz Varela	<i>Oda a los valientes defensores de la libertad en las llanuras del Maipo</i>
	Lucas Ayarragaray	<i>La anarquía argentina y el caudillismo</i>
	Esteban de Luca	<i>A la libertad de Lima</i>
	Olegario Andrade	<i>San Martín</i>
	Ernesto Quesada	<i>La noche de Ituzaingó</i>
	Tomás Guido	<i>Oración fúnebre ante los restos del General Alvear</i>
	Juan Crisóstomo Lafinur	<i>Oda</i>
	Esteban Echeverría	<i>Discurso inaugural de las tareas del salón literario</i>
	José Hernández	<i>El gaucho Martín Fierro</i>
	Pastor Obligado	<i>Tradiciones</i>
	Leopoldo Díaz	<i>Sinfonías de la nieve</i>
	José María Paz	<i>Casamiento del General Paz</i>
	Rafael Obligado y Ortiz	<i>Santos Vega</i>
	Florencio Varela	<i>Extractos de un diario del viaje a Europa</i>
	Estanislao del Campo	<i>Impresiones de un gaucho</i>
	Dalmacio Vélez Sarsfield	<i>Aislamiento de las provincias argentinas</i>
	Vicente F. López	<i>Vida y carrera pública de don Bernardino Rivadavia</i>
	Florencio Varela	<i>Juicio sobre el gobierno de Rosas</i>
	Lucio V. Mansilla	<i>Rosas, su familia y su carácter</i>
	Vicente F. López	<i>Período inicial de la dictadura de Rosas</i>
Adolfo Saldías	<i>El gobierno de Rosas</i>	
José Mármol	<i>Canto al ejército libertador</i>	
	<i>Carta a Juan Manuel de Rosas</i>	
Juan Bautista Alberdi	<i>Bases para la organización</i>	
19	Ugarte Manuel	<i>Las dos leyendas</i>
	Sastre Marcos	<i>El viaje a las islas</i>
20	Carlos Guido y Spano	<i>¡Adelante!</i>
	José Manuel Estrada	<i>La tiranía de Rosas</i>
	Leopoldo Lugones	<i>El solterón</i>
	Luis V. Varela	<i>Patria y Honor</i>
	José Ignacio Garmendia	<i>Batalla del Sauce</i>
	Carlos Guido y Spano	<i>¡Happy New Year!</i>
	Juan María Gutiérrez	<i>La hija del bosque</i>
	Santiago Estrada	<i>Sevilla</i>
	Carlos Guido y Spano	<i>Rayos de Luna</i>

Tomo	Autor	Obra
20	Roberto J. Payró	<i>El presidio de San Juan</i>
	Juan María Gutiérrez	<i>La quichua en Santiago</i>
	Manuel Quintana	<i>Discurso sobre la amnistía</i>
	Manuel Pizarro	<i>Proclama Revolucionaria</i>
	Benjamín Victorica	<i>Por la paz y por la patria</i>
	Pedro B. Palacios	<i>Jesús</i>
	Mamerto Esquiú	<i>Sabiduría e ignorancia del hombre</i>
	Mariano Soler	<i>Del divorcio</i>
	Leopoldo Lugones	<i>Las montañas de oro</i>
	David Peña	<i>Un loco</i>
	Calixto Oyuela	<i>Fantasía</i>
21	Joaquín V. González	<i>El Cóndor</i>
	Ricardo Rojas	<i>La victoria del hombre</i>
	Antonio Dellepiane	<i>Sarmiento</i>
	Domingo F. Sarmiento	<i>El hogar paterno</i>
	Ramón Cárcamo	<i>Diplomacia americana</i>
	Nicolás Avellaneda	<i>Discurso</i>
	Aristóbulo de Valle	<i>Elogio Fúnebre. Pronunciamiento en honor del almirante peruano Grau</i>
	Bernardo de Irigoyen	<i>Discurso patriótico. Pronunciado el 25 de mayo de 1879.</i>
	Francisco Acuña de Figueroa	<i>Andar cubierto</i>
	Martiniano Leguizamón	<i>El forastero</i>
	Juan Antonio Argerich	<i>Médanos y recuerdos</i>
		<i>El abuelo</i>
23	Francisco Acuña de Figueroa	<i>Epigramas</i>
	Enrique Larreta	<i>Ardimientos infantiles</i>
	Miguel Cané	<i>Episodios de vacaciones</i>
24	David Peña	<i>Los hombres de letras en la Historia política Argentina</i>
	Cesar Duayen	<i>Ángeles en acecho</i>
	Luis V. Varela	<i>Entre dos almas</i>
		<i>Yo soy el alma</i>
	Carlos María Ocanto	<i>Guerra en familia</i>
	Ricardo Gutiérrez	<i>Cartas a Lucía</i>
	Alberto Ghirardo	<i>Corazón</i>
		<i>Poesías</i>
	Carlos O.Bunge	<i>Recuerdos de la infancia</i>
	Pedro Goyena	<i>De la vida jurídica</i>
	Mariano de Vedia	<i>En el mundo de lo indeciso</i>
	José León Pagano	<i>España literaria</i>
	Fray Mocho	<i>Linterna mágica</i>
	Enrique E.Rivarola	<i>Ritmos</i>
	Domingo Martinto	<i>En el hogar</i>
	Leopoldo Lugones	<i>Abuela Julieta</i>
José Ingenieros	<i>La envidia</i>	
Guillermo Rawson	<i>El movimiento de las esferas en el espacio</i>	

Tomo	Autor	Obra
24	José María Ramos Mejía	<i>Sepulcros vacíos</i>
	Ángel de Estrada	<i>La Gioconda</i>
	Luis María Drago	<i>La doctrina Drago</i>
	Manuel Quintana	<i>En el acto de prestar juramento</i>
	Roque Sáenz Peña	<i>El zollverein americano</i>
	Ramón Lassaga	<i>El germen de las discordias civiles</i>
	Rodolfo Rivarola	<i>Del régimen federativo unitario</i>
	Agustín Álvarez	<i>Criollos y extranjeros</i>
	José Figueroa Alcorta	<i>Oración fúnebre en la muerte del general Mitre</i>
	Calixto Oyuela	<i>Noche de luna</i>
	Antonio Dellepiane	<i>Pellegrini</i>
	Carlos Pellegrini	<i>El fruto de la experiencia</i>
	Hilario Ascasubi	<i>La madrugada</i>
	Estanislao Zeballos	<i>La prensa argentina</i>
	Manuel A. Montes de Oca	<i>Los vencidos en la lucha por la vida</i>
Mariano de Vedia y Mitre	<i>De la elocuencia</i>	

Fuente: elaboración propia en base al índice de *La Biblioteca Internacional de Obras Famosas*.

A este respecto es interesante observar que muchos de los autores contemporáneos seleccionados son esos intelectuales pertenecientes a la *Generación del Centenario*, que se comienzan a legitimar en tanto grupo y como productores de una renovación cultural, esto es una transformación de los modos dominantes de percibir y entender el mundo. Con la publicación parece querer afirmarse un aquí estamos, existimos y somos, y con los libros realizaron ese gesto que le dio cuerpo a partir de la letra a un sentimiento e intentaron construir la nación.

IV. Reflexiones para seguir trabajando

En 1910 apareció en Argentina la *Biblioteca Internacional de Obras Famosas*, la primera antología universal en la que el país participa, y fue David Peña el encargado de elegir las obras y autores que serían incluidos. Así, en su tarea de antólogo, expresa y lleva a la práctica una idea de cómo orientar los gustos interviniendo en la formación del espacio cultural y literario, pero a la vez, hay un intento de influir en la sociedad afectando el presente político y sobre todo, dando pautas para las transformaciones hacia el futuro. De modo que este esfuerzo editorial estuvo orientado a la difusión de

una visión de lo político y lo social con orientaciones progresistas y modernizadoras que proponían alcanzar el bien común, mediante la construcción de un buen gobierno que incorpore al mayor número de ciudadanos con capacidad política y económica, que esto se representaba en los autores, los textos y recortes seleccionados, y que era necesario hacerla conocer entre cada uno de los integrantes del universo social.

Esto es posible por la forma que se ha elegido: la antología. Esta como género, implica social y culturalmente interrelacionar tanto las voces del antólogo –como súper-lector–, los autores y los lectores, a la vez que se mantiene un intercambio con el entorno histórico, intelectual, cultural, académico, político y económico nacional e internacional y, es desde ese lugar y desde esa perspectiva que se hace la selección, tomando en cuenta que también funcionan en relación con otras antologías, de esa y otras épocas.

En consecuencia, y sin perder de vista que la *Biblioteca Internacional de Obras Famosas*, pretendía fundar a una escala mundial una lectura de la tradición a la vez que proponer una tradición de lectura a partir de una nueva organización de un repertorio de obras (que incluía un conjunto de textos manuscritos e impresos de diversos autores de más de una nación y de todos los tiempos), al considerar la selección de la producción argentina, incluida por David Peña se pone en evidencia un posicionamiento frente a la estética cultural de los grupos dominantes y la afirmación de un proyecto a partir de elementos culturales, políticos o ideológicos que desafían al modelo hegemónico.

La selección argentina en *La Biblioteca Internacional de Obras Famosas* forma parte de un corpus a partir del cual se puede leer la fundación textual de un nuevo imaginario político. Este era un proyecto, entre otros, producto de una época donde las producciones literarias acompañaban la voluntad de constitución de un estado. *La Biblioteca* era la nación y la nación era *La Biblioteca* en un proceso que acompañaba la afirmación de un corpus constitucional y legal. La letra escrita, a partir de los recortes, reescritura, inclusiones o exclusiones, fue uno de los medios elegidos por donde se dio forma a la nación y se elaboró un proyecto que intentaba no sólo ampliar la república de las letras sino también empezar a dar forma al sujeto político que está llamado a construir la nación. Así funcionaba la selección de Peña en *La Biblioteca*, educaba al ciudadano que estaba por entrar a una nueva república.

V. Bibliografía

Achugar Hugo. (1997) “Parnasos fundacionales: letra, nación y Estado en el siglo XIX” en *Revista Iberoamericana*. Vol. LXIII. N. 178-179. Enero-Junio. pp. 13-31

Agudelo Ochoa, Ana María (2006) “Aporte de las antologías y de las selecciones a una historia de la literatura” en *Lingüística y Literatura* No. 49. pp 135-152.

Anónimo (1897) *Antología Americana*. Barcelona. Montaner y Simón.

Auza, Néstor Tomás (1992). “América poética. Primera antología de la lírica americana” en *Cuadernos Hispanoamericanos* N° 500. pp 141-151.

Auza, Néstor Tomás (2008) *Revista argentina de ciencias políticas estudio e índice general 1910–1920 homenaje a su fundador Dr. Rodolfo Rivarola en su sesquicentenario* Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Argentina. pp 38 a 42

Bayo, Emili (1994) *La poesía española en sus antologías (1939-1980)*. Lleida. Pages Editors. Universidad de Lleida.

Beltrán Almería, Luis. (1996). “Canon y utopía” en *Quimera*. N° 146. pp. 43-49.

Calvino, Italo. (1993) *Por qué leer a los clásicos*. Barcelona. Círculo de Lectores.

Campra, Rosalba (1987). “Las antologías hispanoamericanas del siglo XIX. Proyecto literario y proyecto político” en *Casa de las Américas* N°162. pp 37-46.

Coronado, Martín. (1885) *Literatura americana*. Buenos Aires. Igón Hermanos. vol. I: Prosa vol. II: Poesía.

Corpancho, Manuel Nicolás. (1863) *Flores Del Nuevo Mundo: Tesoro Del Parnaso Americano: Compilación de poesías líricas de autores del presente siglo, procedida de un discurso preliminar sobre la poesía lírica en la América latina y arreglada y escogida*. México. Vicente García Torres.

Cortés, José Domingo (1875) *Poesías selectas americanas: con noticias biográficas de los autores: América poética*. Paris. Librería de A. Bouret e hijo

Crow, John A. (2002) “Historiografía de la literatura iberoamericana” en *Revista Iberoamericana*. Vol. LXVIII. Núms. 200-201. Julio-Diciembre. pp. 549-556

Fernández Auzmendi, Nazaret (2008): “El canon literario: un debate abierto.” En *Per Abbat*. Almendralejo. N° 7. pp. 61-82.

García Morales, Alfonso. (1996) “Construyendo el modernismo hispanoamericano: una conferencia y una antología de Carlos Romagosa” en *Estudios. Revista de investigaciones Literarias*. Año 4. N°7. Caracas. pp. 39-59

Garnett, Ricardo. (1910) "Utilidad y valor de las antologías" en *Biblioteca Internacional de Obras Famosas. Sociedad internacional*. Londres-Buenos Aires. pp. XI a XVIII.

González Stephan, Beatriz. (2000) "Coleccionar y exhibir: La construcción de patrimonios culturales" en *Hispanamérica*. Año 29. N°. 86. pp. 3-17.

Guillén, Claudio (1985) *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona. Crítica.

Gutiérrez, Juan María (1846). *América poética. Colección escogida de composiciones en verso escritas por americanos en el presente siglo. Parte lírica*. Valparaíso. Imprenta del Mercurio. Calle de la Aduana.

Martín, Leona (2006) "Entre La antología de poetas hispanoamericanos de Marcelino Menéndez Pelayo y Los parnasos de la Editorial Maucci: Reflejos del ocaso de la hegemonía colonial" en *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*. N°. 15.

Mendive, Rafael María de y García, José de Jesús (1854-1856). *América Poética*. La Habana.

Núñez, Estuardo. (1959) "Teoría y proceso de la antología" en *Cuadernos Americanos*. México. Septiembre-octubre 1959. pp. 257-267.

Pagano, José León. (1904). *El Parnaso argentino. Poesías selectas*. Barcelona. Maucci

Peña, David. (1910) "Los hombres de letras en la historia política argentina" en *Biblioteca Internacional de Obras Famosas. Sociedad internacional*. Londres-Buenos Aires. pp. 11787 a 11843.

Piccirilli Ricardo, Romay Francisco L. y Gianello Leoncio. (1953). *Diccionario Histórico Argentino*. Buenos Aires. Ediciones Históricas Argentinas.

Pozuelo Yvancos, José María (1996) "Canon: ¿Estética o pedagogía?" en *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*. N° 600. On line <http://www.insula.es>

Puig, Juan de la Cruz (1910). *Antología de Poetas Argentinos* Buenos Aires. Martín Biedma e Hijo

Reyes, Alfonso (1986) "Teoría de la antología" en *La experiencia literaria. Ensayos sobre experiencia, exégesis y teoría de la literatura*. Barcelona. Bruguera. pp. 149-154.

Rojas, Ricardo (1917-1922) *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. Buenos Aires. Coni Hnos.

Rojas, Ricardo (1960) *Historia de la literatura argentina. Ensayo sobre la evolución de la cultura en el Plata*. Buenos Aires. Guillermo Kraft.

Romagosa, Carlos (1897) *Colección de poesías escogidas originales de autores nacidos en América*. Córdoba. Imprenta La Minerva.

Sabio Pinilla, J.A. (2009). “¿Es la antología un género? A propósito de las antologías sobre la traducción” en *Hikma*. Revista de Traducción de la Universidad de Córdoba. 10. pp. 159-174.

Salazar Anglada, Aníbal (2005) “En el centro del canon: Leopoldo Lugones en las antologías poéticas argentinas (1900-1938)” en *Atenea*. N° 491. Primer semestre. pp. 127-156.

Salazar Anglada, Aníbal. (2007) “Julio Noé y *La Antología de la poesía argentina moderna* (1926): un punto de inflexión en la práctica antológica en Argentina” en *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Vol. 36. pp. 171-197

Sánchez, Yvette. (1999). *Coleccionismo y literatura*. Madrid. Cátedra.

Serrano de Wilson, Emilia (baronesa de Wilson) (1903) *El mundo literario americano*. Barcelona. Maucci.

Sidicaro, Ricardo. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación. 1909-1989*. Argentina. Sudamericana.

Sullà, Enric (1998) “El debate sobre el canon literario” en Enric Sullà (comp.). *El canon literario*. Madrid. Arco Libros. pp. 11-34.

Wendell V. Harris (1998). “La canonicidad” en Enric Sullà (comp.) *El canon literario*. Madrid. Arco-Libros. pp 37-60.